



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
Colombia

Tipo de documento: Artículo de Investigación

2020
Andrea Maris Campos Guerra
La nominación en la adolescencia
Revista Affectio Societatis, Vol. 17, N. ° 33, julio-diciembre de 2020
Art. #5 (pp. 112-132)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

LA NOMINACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

Andrea Maris Campos Guerra¹

Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil

andreamcguerra@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5327-0694>

DOI: 10.17533/udea.affs.v17n33a05

Resumen

Este escrito reflexiona sobre la nominación y sobre cómo las estructuras subjetivas son afectadas por el discurso contemporáneo en la adolescencia como forma de síntoma. Pareciera que el Nombre-del-Padre ya no se encuentra más disponible como semblante del ideal, del referente simbólico de la cultura. Si concordamos que ese elemento aparece representado en la función de dar nombre y de hacer nudo con la cultura y, si no está disponible, los sujetos adoles-

centes se ven sumergidos en el vacío de la inexistencia simbólica entrando a imperar su real, en especial lo real del goce que lo determina. Entonces, al estar en ausencia de lo simbólico y huérfano del lenguaje (que nombra e identifica), el adolescente elige de refugio el acto, en especial el acto infractor.

Palabras clave: adolescencia; acto infractor; goce adolescente; Nombre-del-Padre; nominación.

1 Profesora asociada del Departamento de Psicología y del Programa de Posgrado en Psicología, Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Bolsista, productividad CNPq PQ2, proyecto aprobado por la Resolución Universal 01/17 de FAPEMIG. Coordinadora del Núcleo PSILACS de la UFMG (Psicoanálisis y Lazo Social en lo Contemporáneo). Miembro de GT de ANPEPP, Psicoanálisis, Clínica y Política, del Colectivo Amarrações, de la REDIPPOL (Psicoanálisis y Política), de la Comisión de Propuestas Socioeducativas del Foro Permanente del Sistema Socioeducativo de Belo Horizonte. Psicoanalista. Autora de numerosos libros y artículos.

NAMING IN ADOLESCENCE

Abstract

This paper reflects on naming and how the subjective structures are affected by contemporary discourse in adolescence as a form of the symptom. It seems the Name-of-the-Father is no longer available as a semblance of the ideal, of the symbolic reference of culture. We agree that this element is represented in the function of naming y knotting with the culture and, if it is not available, the adolescent subjects see themselves submerged in the emptiness of the symbolic non-exis-

tence, and their real enters to reign, especially the real of the *jouissance* that determines it. Then, in the absence of the symbolic and language-orphaned (language that names and identifies), the adolescent chooses the act as a refuge, especially the offending act.

Keywords: adolescence, offending act, adolescent *jouissance*, Name-of-the-Father, naming.

LA NOMINATION DANS L'ADOLESCENCE

Résumé

Cet article propose une réflexion sur la nomination et sur la manière dont les structures subjectives sont affectées par le discours contemporain dans l'adolescence en tant que forme de symptôme. Il semblerait que le Nom-du-Père ne soit plus disponible comme un semblant de l'idéal, du référent symbolique de la culture. Si nous convenons que cet élément semble être représenté dans la fonction de nommer et de faire nœud avec la culture, et que s'il n'est pas disponible, les sujets

adolescents sont submergés par le vide de l'inexistence symbolique et leur réel commence au prévaloir, particulièrement le réel de la *jouissance* qui le détermine. Ainsi, face à l'absence du symbolique et orphelin du langage (qui nomine et identifie), l'adolescent choisit comme refuge l'acte, surtout l'acte contre la loi.

Mots-clés : adolescence ; acte contre la loi ; *jouissance* chez l'adolescent ; Nom-du-père ; nomination.

A NOMEAÇÃO NA ADOLESCÊNCIA

Resumo

Este texto reflete sobre a nomeação e como as estruturas subjetivas são afetadas pelo discurso contemporâneo na adolescência como forma de sintoma. Pareceria que o nome-do-pai não está mais disponível como semblante do ideal, do referente simbólico da cultura. Se concordarmos que esse elemento está representado na função de dar nome e de fazer nó com a cultura e, se não estiver disponível, os sujeitos adolescentes estariam

submersos no vazio da inexistência simbólica, chegando a reinar sobre seu real, especialmente o real do gozo que o determina. Então, estando em ausência do simbólico e órfão da linguagem (que nomeia e identifica), o adolescente escolhe como refúgio o ato, especialmente o ato infrator.

Palavras-chave: adolescência; ato infrator; gozo adolescente; nome do pai; nomeação.

Recibido: 29/08/2019 • Aprobado: 15/02/2020

Tomando a los jóvenes como dotados de un saber inédito, que escapa a la universidad y a los saberes ahí en juego, intentamos leer la escritura de sus cuerpos en la escena de la ciudad y en la escena institucional, inscribiendo en el Otro social las marcas de su presencia. De esa lectura analítica, extraemos diferentes descubrimientos, uno de los cuales desarrollamos teóricamente aquí. Se trata de analizar si, en nuestro tiempo histórico, las formas de nominación y filiación en la adolescencia encuentran estrategias nuevas que inciden en el lazo social.

Con Lacan aprendimos que “el saber del inconsciente designado por Freud es el que el humus humano inventa para su eternidad de una generación a otra” (Lacan, 2003a/1973, pág. 314), el inconsciente, a su vez, “inventa trucos” para lidiar con la incidencia que el discurso de cada época produce como efecto sobre él y que resulta en una cristalización nueva de ese efecto del inconsciente que opaca el discurso (que sobre él actúa así) las estructuras subjetivas (Yo, Súper Yo e Ideal del Yo...) que corresponden a esas cristalizaciones nuevas no tienen necesidad de ser nuevas (Lacan, 1992/1960-1961, pág. 324), aunque el efecto inconsciente se modifique en su respuesta.

De ese modo, los efectos del discurso de una época sobre el discurso del inconsciente inmunizan al sujeto, lo protegen, volviéndolo inmune a sus efectos, gracias a las dosis progresivas con que le son presentados los venenos contemporáneos (Lacan, 1992/1960-1961, pág. 324): objetos tecnológicos, regímenes del cuerpo, cirugías plásticas, reproducción asistida, gozos privados, ilusiones, espectáculos; en fin, gadgets y operaciones que ganan valor pulsional y atraviesan los círculos de gozo, retroalimentándolo. Impiden, así, que llevemos al sujeto al punto que interesa, cual sea, al deseo. Pero “esto no altera nada en los puntos nodales, donde él, como sujeto, va a reconocerse y a instalarse” (Lacan, 1992/1960-1961, pág. 324).

Pues bien, si las estructuras subjetivas no precisan ser nuevas, por un lado; por otro, el hecho es que se presentan cristalizaciones nuevas como efecto inconsciente. En otros términos, las estructuras subjetivas son afectadas por el discurso contemporáneo que incide sobre el inconsciente, produciendo nuevas formas de síntoma. Dos cosas de ahí se derivan: ¿cuál es el discurso que hoy incide sobre el inconscien-

te? y ¿cuál sería el truco del que se vale el inconsciente para tratar los efectos de esa incidencia? Intentaremos en este artículo desarrollar las respuestas a esos dos interrogantes, retomándolas al final.

Sobre el discurso contemporáneo

Sobre el discurso contemporáneo que incide sobre lo inconsciente, en la lección 10 del seminario 21 (Lacan, 1973-1974) encontramos una rica indicación. Lacan trata de la incidencia, en el momento de la historia en que vivimos, de la pérdida de aquello en lo que se sustentaría la dimensión del amor, esencial a la identificación. Ese soporte sería el Nombre-del-Padre, que tiene que ver con el amor e implica la transmisión de un nombre, encarnado por la voz del Otro materno: “La madre habla, la madre a través de la cual la palabra se transmite, la madre, es necesario decir, es reducida –este ‘nombre’– al traducirlo por un ‘no’ justamente, el no que dice el padre” (pág. 71) a ese “*no-nombre*” que dice respecto al Nombre-del-Padre, se sustituye al nombrarla.

Al ser nombrado *para* alguna cosa prefiere o sucede al frente del Nombre-del-Padre, en ese punto de la historia en que estamos. En la misma lección: “Es muy extraño que ahí lo social tome prevalencia de nudo y realice la trama de tantas existencias. Es que él toma ese poder de ‘nombrar para’ a tal punto que después de todo, se restituye un orden, un orden que es de hierro” (Lacan, 1973-1974, pág. 72). Justamente porque ese orden designa el retorno del Nombre-del-Padre en lo real, ya que es el *Verworfen* o forcluido de la cultura, según interpretamos ese pasaje del texto lacaniano. Si el Nombre-del-Padre no está forcluido de la escritura edípica de todos los jóvenes contemporáneos, ¡pues en ese caso estaríamos en un mundo sólo de psicóticos!, el hecho es que él ya no se encuentra más tan disponible como semblante del ideal o referente simbólico en la cultura.

Si el goce, el cuerpo y la muerte son los tres nombres que Lacan da lo real en ese seminario, enlazados por el *impasse* inverificable del sexo, es porque “el cuerpo fuerza su goce en nombre de la muerte”

(Lacan, 1973-1974, pág. 73). Es de la disyunción de lo real, a ser anudada por lo simbólico y por lo imaginario, que se trata, por tanto, al “nombrar para”. A través de él, Lacan, nos parece, avanza un paso más desde la teoría de las identificaciones hacia la teoría de las nominaciones (Guerra y Vorcaro, 2018).

En el seminario *RSI* (Lacan, 2013/1974-1975), en el que se dedica a la topología borromeana, Lacan afirmará que los verdaderos nombres del padre son lo real, lo simbólico y lo imaginario. En esa ocasión, él diluyó la función prevalentemente simbólica del padre de metaforizar el deseo de la madre, evidenciando su función de dar nombre, hasta transformar al padre en utensilio, cuarto término a dar a los tres registros en el *Seminario 23* (2007/1975-1976). Se evidencia, de tal manera, la función de dar nombre. El Nombre-del-Padre como padre del nombre, entonces, aparece por la función de dar nombre y de hacer nudo.

Entonces, estando aquí, de un lado, presenciamos la promoción de una teoría del nombre, no un nombre que, como el padre, se inscribe en un registro simbólico, pero un nombre que viene a nombrar un real; y, de otro lado, el padre será definido tanto como “el padre del nombre”, es decir, aquel que permite dar un nombre a las cosas. Avancemos un poco más hacia el Seminario de 1974-1975, Seminario libro 22, *R.S.I.*, cuando a partir de su plus de gozar Lacan propone, en El Seminario libro 22, *R.S.I.* (1974-1975), la *per-versión*, afirmando que un padre no tiene derecho al respeto y al amor si no es perversamente orientado, quiere decir, que él haga de su mujer un objeto *a* (Fajnwaks, 2018).

Remitido a suplemento, implica lo que se adiciona, lo que, sumado a los tres registros de la realidad psíquica –real, simbólico e imaginario– amarra el conjunto (Guerra, 2010) en ese paso de la década de los años 70, el Nombre-del-Padre como significante de la Ley, se desplaza para diferentes versiones del padre como el que nombra. Potencia de la indeterminación. Este pasaje corresponde a un desplazamiento de lo simbólico para lo que, de real, determina el sujeto; y también, a un paso de la estructura, como orden causal del sujeto, a la estructura como coyuntural, al que, del tratamiento de lo real del goce, resta como aparato, ornamento, siempre precario, de lenguaje.

El pasaje adolescente

Dicho lo anterior con relación a la nominación en Lacan y sus derivaciones en nuestra cultura, observemos cómo en la pubertad ese nudo se rompe exigiendo un nuevo amarre que soportará el nombre propio. Como vimos, la articulación entre los tres registros de la realidad, lo real, lo simbólico y lo imaginario, produce las diferentes formas de solución que un sujeto deseoso puede crear en el uso del cuerpo hablante: “Lo real, diría yo, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente” (Lacan, 1985/1972-1973, pág. 178). “El cuerpo hablante” es una expresión que acompaña, por tanto, el modo como Lacan resitúa su sujeto como *parlêtre*. Él destaca que es el hablante del cuerpo vivo que nos da el cuerpo de todo día, el cuerpo que tenemos, ese con el que nos vamos a dormir y nos levantamos por la mañana (Vieira, 2016, pág. 14). Es exactamente el trabajo de conexión de esas intensidades, unidas por los tres registros, que produce el efecto sujeto y la asunción del nombre. En la pubertad ese nudo se rompe, exigiendo un nuevo amarre.

Lacan localiza, en el uso de conectores como semblantes –incluyendo ahí lo que él denomina padre, dada su genealogía freudiana– el nombre de los intentos de solución del púber, que dan forma a sus posibilidades de (re)articulación y (re)composición de su presencia en el lazo social. Él nos enseña, así, que lo real del padre será el substrato a partir del cual el púber podrá reconstruir el nombre propio, adjudicando nuevo nombre a su imagen despedazada. Afirma acerca de ese conector, en la cualidad de semblante en la adolescencia, que: “El padre tiene tantos [nombres] que no hay uno que le convenga, a no ser el nombre, del nombre, del nombre. No hay nombre que sea su nombre propio, a no ser el nombre como ex-sistencia. Es decir, el semblante por excelencia”. (Lacan, 2003/1974, pág. 559).

En otras palabras, que lo impronunciable que el padre tiene, en cuanto a su goce, a su pecado, será el elemento estructural que el adolescente usará según su conveniencia. Se trata del uso de la dimensión real que soporta la función paterna, esté ella representada por quien sea y como sea.

En la adolescencia se establecerá el nombre propio más allá del nombre del padre resultante de la travesía edípica. Se cuenta con su dimensión simbólica, determinada, pero se opera con su dimensión real, indeterminada, que restó más allá de la operación de la metáfora paterna. El reencuentro con la falta de significante en el campo del otro para designar el ser del adolescente convocará, en la pubertad, una conexión a partir del punto sobre el cual no hay padre que legisle. Punto en el que cada compañero/compañera toma su par como objeto causa de su deseo, en donde no hay complementariedad ni equivalencia, de modo que una medida común para la convivencia tendrá que ser inventada. Es como una excepción a todas las otras formas de gozar, a partir de la experiencia de castración que se puede fijar una regla de límite al goce, un vector de orientación deseoso frente a la ley estructural del lenguaje.

Desde ahí el púber necesitará inventar una nominación, una nueva y más definitiva inscripción en el lazo social, en la forma de nominación del goce (entre lo simbólico y lo imaginario), tratando lo real o impronunciable “nombre del nombre, del nombre” (Guerra 2010). A partir de ese aporte, convocado por el adolescente, el nombre propio gana valor: “Como tal él, (el nombre propio) es impronunciable, pero no su pronunciación, ya que ella es lo que se produce toda vez que un nombre propio es pronunciado. Su enunciado se iguala a su significación” (Lacan, 1998/1960, pág. 833). La diferencia tal vez resida en la ampliación del abanico de construcción de respuestas, incluyendo, más allá de la verticalidad de referentes ofrecidos por la familia, la fratria y las soluciones horizontales (Kehl, 2014/2003).

El adolescente delincuente y el nombre

¿Cuál sería, entonces, el “truco” inventado por el adolescente que, por ejemplo, infringe la ley? ¿Habría una especificación en su respuesta? ¿El empuje hacia el delito, tendría aquí cual estatuto? Antes de avanzar con ello, retomemos el recorrido de la elaboración adolescente:

1. En la pubertad el reencuentro con lo real sexual desata la composición de los registros amarrados en la respuesta infantil constitui-

da por la metáfora paterna; 2. Lo que resta de real del padre, su pecado y su punto de excepción, se convierte en la regla que transmite el vector deseoso para el hijo; 3. El adolescente trata, así, lo que quedó de ideal del padre, adjudicándole una nueva escritura; 4. Esa escritura forja su presencia en la vida adulta, filtrando una nueva forma de goce y/o diseñando los límites de un nuevo real; 5. Se funda el uso del nombre propio, que va a acompañar al sujeto en la vida adulta como ordenador de su sistema de vida. Pues bien, con el adolescente infractor parece haber una novedad que interroga la teoría y se vuelve paradigma del lazo social en lo contemporáneo.

Partamos de un caso, *Vinagre* (epíteto dado a un adolescente entrevistado en el 2009 en una investigación de la autora): él nació por suerte, con una madre, “*puddín de aguardiente*”, abandonada por el padre y socorrida, en el parto, por la vecina madre de Santo, que la llevó al hospital (Guerra et al., 2010). El padre no se relacionaba con la familia. La muerte del hermano mayor fue el motivo explícito para su entrada en el crimen y, al tiempo de nuestro encuentro, deseaba matar al hermano menor, rival de otro expendio de drogas: “En el hampa usted no tiene hermano, usted no tiene familia, usted no tiene nada. [...] asesinar, para mí, hoy, es igual a comer sopita de fideos”.

Y, desde ese punto, los jóvenes inventan soluciones reparadoras y vitales, muchas veces en un impasse, a partir de nombres de lo peor. Vivimos hoy esa situación sin precedentes en la historia para lo cual la toxicomanía se vuelve paradigma, el conflicto con la ley se vuelve paradigma, el consumo se vuelve paradigma, todos denunciando, en su especificidad, una nueva disposición sin regulación clara para el goce. Se trata de la instalación de un vértice regulador hasta el infinito de las substituciones, en un goce incesante del objeto con cualquier producto o aparato animando el goce en lugar de filtrarlo (el objeto) o nombrarlo (el sujeto).

Es en ese sentido que *Vinagre* se vuelve paradigmático del lazo contemporáneo. Él se autonombra a partir de la amargura del vino bebido por la madre, resto de gozo, del objeto parcial que devasta la existencia de la madre, ya que el padre, que se admite de la palabra y de la presencia, está, de antemano, apartado de su función de

excepción que, en el reencuentro con lo real en la pubertad, podría servir de soporte a la nominación. No hay el sustrato de amor. Estamos continuamente frente a situaciones como esa en las que un padre no toma la mujer como objeto que causa su deseo, ni vela el objeto real del deseo de la madre, dándole un nombre y un orden en la escritura del mundo, según un deseo que no sea anónimo (Lacan, 2003/1969).

En la ausencia de alguien que sustente esa función de transmisión, que se haga excepción para volverse regla, “que introduzca al hijo en una deuda simbólica debida a la función del Nombre-del-Padre. Le corresponde al sujeto subjetivar esa deuda” (Lacadée, 2006, pág. 38). Y él lo hace, por sí mismo, en una especie de autonombamiento que prescinde del Otro. De Paulo, su nombre de pila, ese joven se autonombra Vinagre y se vuelve el guerrero del expendio de droga, el joven matador de ese grupo.²

Lo que comprobamos es que, por motivo de la reedición que la pubertad actualiza con respecto al encuentro con lo real sexual, en la contemporaneidad el adolescente infractor se encuentra con un vacío en el campo del Otro –que terceriza, contrata, paga, envía al juez, pero no asume su compromiso en el pacto civilizador–. No hay instalación, ni de un vector de orientación, ni de una oferta del Otro, que constituya deuda del lenguaje, ya que el otro renunció a su función. Comprendamos lo que pasa:

En el punto en el que el Nombre-del-Padre encarna la función de castración, o “no” castrador, el padre se presenta castrado, diciendo “sí” al deseo, no anónimo, por un objeto que lo causa. El “no”, así, tiene la condición del “sí”. Lacan parece decir que lo esencial de la intervención del padre no consiste tanto en la intervención relativa “a las

2 “En nuestra época moderna, muchos jóvenes se encuentran en relación directa con el uso de la lengua, del significante como uso de la lengua, del significante como causa de goce, como consecuencia de la destitución paterna que [la lengua] no se encuentra más ordenada, en el régimen del padre, aquel de la articulación significante, pero sí en el reino del objeto *a* en su versión de más gozar” (Lacadée, 2006, pág. 37).

primeras manifestaciones de la pulsión sexual” (Lacan, 1999/1957-1958, pág. 187) del pequeño sujeto, pero sí en una presencia que causa impacto sobre el deseo de la madre como mujer. Hay, pues, una disyunción entre el padre que tiene la ley, el padre que interviene simbólicamente o el padre por derecho, y de aquel que, de hecho, interviene como padre en la relación (Zenoni, 2007): “la verdadera función del padre [...] es, fundamentalmente, unir (y no oponer) un deseo a la ley” (Lacan, 1998/1960, pág. 839).

Según Zenoni (2007), a lo largo de la enseñanza lacaniana habría un deslizamiento del Nombre-del-Padre: si antes era el significante articulador que fundaba un orden necesario, vemos la noción de una “fundación” contingente, encarnada en la diversidad de los significantes amos, relativos, históricos.

No se trata ya de una fundación de lo simbólico por lo simbólico, imposible de ser hecha, y sí de una “fundación”, por así decir, sin fundamento, ya que ella pertenece preferiblemente a la orden de la declaración, de la inauguración y de la elección y no a la orden de la demostración. El padre se desplaza de su valor universal, de su confusión con la ley, de aquello que, en lo universal, se exceptúa de lo universal, de aquello que, en la ley, no es editado por la ley (Zenoni, 2007, pág. 21).

El estatus del Nombre-del-Padre cambia, entonces, a partir del momento en que no garantiza la función del fundamento del otro, de auto-demostración del otro. Ese significante deja de aparecer como idéntico al otro, como si fuese su consistencia... para solamente aparecer como una máscara, un semblante que cuida su inconsistencia. Él no es un agujero, pero tapa el agujero, haciendo creer que no hay agujero. Al hacer eso, él pierde su unidad, ya que varios elementos pueden cumplir esa función de tapar el hueco y ninguno de ellos es, por definición, el primer significante que está ausente. Si hay varios Nombres-del-Padre es porque ninguno de ellos es el Nombre-del-Padre: nada corresponde a un nombre propio, todos no pasan de ser semblantes (Zenoni, 2007, pág. 22).

La contemporaneidad del “nombrar para”

En la contemporaneidad, entre tanto, Lacan nos advierte que ese articulador, el Nombre-del-Padre, está *Verworfen* de la cultura, como vimos. En el vacío del Otro que tendría el enigma de la vida, que mostraría, bien o mal, cómo hacerse en el mundo, que pudiese funcionar como modelo o como anti-modelo, los niños generalizados, los niños residuo, encuentran la seguridad de su ser aburridor en la adolescencia. El adolescente desnuda la operación mercadológica que esta subsumida en las relaciones intergeneracionales, codificando el goce en objetos de mercado –codificación de la que ninguno de nosotros escapa–.

Al hacerse objeto en y del crimen, el adolescente actualiza, al mismo tiempo, el límite estructural del lenguaje y la disposición perversa que el capitalismo realiza de manera contingente en la actualidad. Eso es lo real, lo nuevo que el adolescente infractor trae y revela en cuanto al modo de diligenciamiento contemporáneo del discurso que actúa sobre el inconsciente. De cara a lo real sexual de la pubertad, al despedazamiento de las imágenes de la infancia, del cuerpo infantil, y de la ausencia de un revestimiento que lo localice “de su cuarto de niño, el adolescente comienza a vislumbrar el mundo exterior” (Freud, 1976/1914, pág. 288), pero su horizonte solo tiene el infinito, el vacío del Otro inconsciente de nuestros días, destituido.

El “nombrar para”, que entonces en el Brasil se vuelve un “se hace”, hace las veces de suplemento que reanuda los tres registros, sin contar con el Otro, en una especie de autonombramiento de lo peor –sin precedentes y también sin amor– delante de la solicitud del púber al Otro social, la respuesta es el vacío de amor, de referentes, de ideales, de significantes. El adolescente, entonces, trasgrede y extrae su respuesta.

Como en la película del “joven Querô” (Cortez, 2007), basado en el libro del mismo nombre de autoría de Plinio Marcos, no hay sustrato de amor que funde las vías de la identificación por la que el sujeto podría encontrar en el objeto amoroso un referente para ordenarse, ya

que el lastre amoroso, a partir del cual las identificaciones se asientan en la orientación del deseo, se perdió. Allí tampoco se presenta un padre que haga las veces de excepción con su deseo decidido. Querô, así, encarna ese hijo de un deseo, si no anónimo, ciertamente indiferente: hijo de una puta con un “cualquier” padre, como decía la proxeneta que lo adoptó con desagrado e intensa agresividad luego que su madre se suicidara con queroseno.

Esa, la de Querô, fue una segunda adopción porque todos nosotros necesitamos de ser adoptados por nuestros progenitores para hacernos hijos, herederos de una historia, inscritos en un orden en que, además de la desregulación pulsional y del nuevo orden plural y multireferencial del mundo contemporáneo, seamos acogidos e inscritos en el pacto civilizatorio. Lacan habla de la “función de residuo ejercida (y, al mismo tiempo, mantenida) por la familia conyugal” y “destaca la irreductibilidad de una transmisión que es de otro orden y no a la de la vida según las satisfacciones de las necesidades, pero es de una constitución subjetiva, implicando la relación con un deseo que no sea anónimo (Lacan, 2003/1969, pág. 369).

Donde podemos inferir que, para que esa operación de localización en el campo del Otro o de nominación se realice, es preciso un sujeto deseoso que acoja y adopte a un niño, no importando, obviamente, la estructura familiar a él correspondiente. Las familias, en esa perspectiva, “funcionan en la condición de abrigo de una lengua en que se establece la rutina necesaria para que se elabore una historia y se invente una posición subjetiva” (Lacadée, 2006, pág. 39). Y, en la actualidad, “se vieron reducidas (...) las condiciones de vida en el límite de lo soportable” (Lacadée, 2006, pág. 39), entendiendo lo soportable como soporte del lenguaje, continente y tratamiento del goce.

La película *Querô* trae una situación, nada insólita entre nosotros, de un joven que en la pubertad se autonombra con la adopción de un apodo, prescindiendo del Otro. El nuevo nombre, inventado por el propio protagonista como apodo, entra en el lugar del nombre propio, Jerónimo, revelando la parcialidad del objeto que devasta el goce materno hasta la muerte, el queroseno. Parcial y suplementario, no es que le falte el restante de nombre del objeto -queroseno-, pero sí

que él no se fija sobre una significación en la lengua, tendiendo infinitamente, en un goce devastador, a cualquier sentido. Es como si el sobrenombre portase el objeto *a* como más goce en el deslizamiento de posibles significados para sí mismo: “quero”; “quis”, “quis”, pero no quiero más; qui-lo, pero no fue posible, reenviando el sujeto nuevamente a otro sentido. El nombre propio se separa de lo que funcionaría como lo único que designaría al sujeto.

Queroseno se vuelve, así, significante impronunciable, ya que articula un, y solamente un, sentido al goce, localizándolo en una cadena, fijándolo en una escena traumática –la muerte de la madre– y enlazando al adolescente al campo del otro, al precio de una pérdida real que podría fijar una deuda simbólica necesaria para el pacto civilizador. Sin embargo, cuando ese nombre es pronunciado por un compañero de internado, por no estar enlazado en la trama significativa del joven Querô, regresa como objeto real a ser extirpado del vientre del otro que lo llama, a mordiscos en carne viva.

La desafiliación es de tal importancia en la lógica presente en la actualidad de esos jóvenes que se llega al punto en que investigaciones en Bélgica han concluido que hoy la escuela es la responsable por la transmisión de las tradiciones, debiendo ser ellas el elemento del Estado que garantice la transmisión de la ley. La figura del exilio de sí mismo, como pérdida del lazo interno, toma aquí una dimensión nueva que traduce las errancias, el rompimiento del cuerpo y del nombre de un sujeto que tira por el piso un pedazo de su ser y se deja escribir en una nota de dossier que habla por él (Douville et al., 2012). Se trata de esos adolescentes con puntos rotos con las generaciones que les preceden, invalidados por su propio desarraigo en un exilio interior.

¿Cómo ahí puede un deseo que no sea anónimo hacer funcionar una presencia en el lazo social? ¿Cómo operar con el psicoanálisis en esa lógica? ¿Cuál es, entonces, la función y ética del psicoanalista en la escena de su tiempo? Si cabe al sujeto autonombrarse, subjetivar esa inscripción y asumir esa deuda con su correlato a los costos del padre en su función de decir sí y de transmitir la ley, ¿cómo inscribir la deuda simbólica que garantiza el pacto civilizador? Un sujeto que no tenga deuda con nadie sólo puede vivir fuera de la ley. Su relación con la ley es la de la inversión de sus vectores, marcada por la incre-

dulidad, por la mentira, por la traición. Eso porque donde estaría la protección, el sujeto encuentra el ataque, donde estaría la suposición del saber, el sujeto encuentra el vacío sin margen que se hace silencio mortal; en donde estaría el amor, el sujeto encuentra la indiferencia.

Al psicoanalista cabe, con su presencia, invitar al sujeto a tomar la palabra, de suerte que pueda, con la singular ocupación del lenguaje, filtrar el goce y aliarse a la civilización. Encontrar, como nos recuerda Lacadée (2011), su “punto de donde”, “la fórmula y el lugar” en donde pueda unirse al Otro. Pensemos cómo.

La adolescencia, en esas situaciones, es cosa de rico. Aquí lo real de la pubertad asalta el cuerpo y exige respuesta rápida, sin tiempo para el riesgo de la muerte de escribir. Sin la seducción en el Otro y del Otro que pasaría por la vía de la doble mano del amor al padre (Pellegrino, 1987), no se constituye la deuda simbólica que implica, como consecuencia, una presencia política en la cultura que incluye la alteridad duplicada por la inmanencia del Otro. En esa operación, el “nombrar para” remplaza el Nombre-del-Padre. Es necesaria una operación que, lejos de la nostalgia del padre, sustente el trabajo con la lengua viva del goce. Por lo tanto, en nuestro tiempo y con nuestra presencia en la ciudad, es necesario decir sí al Nombre de lo peor que los jóvenes crean. Pero no solamente eso.

En nuestra experiencia clínica del programa *Ja É* (programa de extensión e investigación del núcleo PSILACS –Psicoanálisis y lazo social en lo contemporáneo– de la Universidad Federal de Minas Gerais) ya vimos que es necesario una vuelta más. Acoger el nombre de lo peor implica una presencia del Otro que incluye, incluso “fuera de esa”, fuera de la normatividad que el sistema exige y conforma. Es necesario consentir la originalidad, con la escritura singular del joven por la vía de la infracción como forma creativa –de la infracción al código lingüístico, a la gramática, a los algoritmos científicos–, incluyendo en su trabajo la posibilidad de un nuevo nombre para localizarse el sujeto en el campo del Otro, compartiendo sus significados y sentidos.

Así aprendimos, con una de las voluntarias, Roberta Van Randow, que “m...” de un “maté” que no se podía pronunciar por tener

el goce vivo de lo sexual, puede ser que aún no todo, filtrado por “m...aldad”, la maldad que habita todo *parlêtre*. Esa fue la forma por la cual una adolescente atendida por el *Já É* clínico, a través de sucesivos sueños e intenso trabajo inconsciente, puede hablar de su acto y resignificarse a partir del encuentro con un analista. Ella, la niña dulce de la abuela y querida en la escuela había cometido el asesinato de una amiga luego de robos reiterados realizados en banda.

En ese sentido, es preciso abrir el campo de la palabra para el sujeto, reconocer y hacer dudar el nombre de lo peor, encontrar y acoger su repetición para que, advertido, él pueda dar un paso de más, forjar un nuevo nombre y conectar su invención de otro modo con la historia de los hombres. En términos lacanianos: articular el nombre del goce vivo de *lalangue* con los nombres comunes que producen sentido en la convivencia entre los hombres. Favorecer que el sujeto aprenda una forma de lidiar con el cuerpo y con el mundo a partir de esas nuevas insignias. En últimas, al nombre del goce, “*matar hoy es comer sopa de fideos*”, nombre de lo peor, es preciso un trabajo de recogida de esa presentación que el sujeto puede hacer sobre sí al Otro de la cultura, para que de ella pueda representarse con nueva indumentaria. Es necesario decir sí a lo peor, “*Vinagre*”, para que de esa escritura aparezca un nuevo nombre.

Apostamos a lo que pueda hacer lazo social, soportando la mínima diferencia entre cada uno en el plano universal de los derechos, sí, pero, sobre todo, en el campo singular del cuerpo que goza y que es afectado por el plano público de los derechos. De esa forma, acoger, en un primer tiempo, a la “niña dulce” de la abuela, la adolescente homicida que no soportaba su propia “maldad” implica, en un segundo tiempo, incluidos el Otro y el sujeto, seguir sus invenciones lenguajeras que dan muestra de intensa creatividad en la tentativa de reconstrucción del mundo susceptible de ser reapropiado.

La joven subvierte el uso de su cuerpo moldeado en su familia y adiestrado en la escuela y pasa a traficar ganado enriqueciéndose en una doble vida. Por eso necesitó confiar en una amiga su ganancia. Cuando esta se niega a entregarle el dinero del tráfico, en un escrito que centra el goce desamarrado del cuerpo, ella la ataca y la sofoca

dejando el cuerpo a la orilla de un río. Ella, “m...” es una enunciación que centra el real del goce vivo, que afecta su cuerpo en una letra que allí opera por la marca que hace en la carne, escribiendo una literalidad manifestada a-semánticamente de lo sexual (Teixeira, 2010). Con la diferencia que, centrando el goce en una nueva cifra, ella no prescinde más del Otro y puede reubicar su ser de falta.

Al mismo tiempo, se instala en el circuito de intercambios en la lengua con su mínima diferencia, al tratar lo impronunciable del acto homicida reduciéndolo al fonema “m” de “maté”, como nuevo acuerdo lenguajero. Se trata de esa “m”, sonido que podría ser pensado como letra de goce, o goce vivo que quedó del acto delincual. Es cuando ella dialectiza su respuesta infantil de “niña dulce” con el mundo de los adultos que tienen la desconfianza y la maldad, que ella se divide como sujeto de la operación signifiante ahí constituida. Ella se divide, pierde parte del goce y se inscribe en la civilización (en el sentido común de la lengua), actualizando su posición en el pacto social. Cuando todo y todos homogéneamente están al servicio del capital, es necesario apostar en formas cotidianas de resistencia, pequeñas revoluciones, aunque, como Freud recordaba, “los niños revolucionarios no sean deseados, desde ningún punto de vista” (Freud, 1976b/1933 [1932], pág.185).

En conclusión

Damos testimonio, como analistas, al mismo tiempo, un golpe en el sentido y un golpe en el otro. Y, cuando el Otro es alcanzado, es necesario dar cuerpo signifiante a lo que queda de ese encuentro. “El analista aloja otro saber, en otro lugar, pero que debe llevar en cuenta el saber en lo real” (Lacan, 2003d/1973, pág. 312). En ese sentido, no se necesita de otro, sino de otro que consienta y diga sí, para soportar que el nombre de lo peor pueda ser reinventado y recuperado por un nuevo cuerpo que encuentra escritura en el lastre de la lengua común, tratada, entonces, por el sujeto y por el otro en el pacto civilizador. No se incluye un registro que nunca haya sido escrito. Es necesario que él se escriba, para poder entonces ser representado de otra manera.

Si es necesario acoger la intervención del sujeto o decir sí, como condición de la presentación del sujeto en los planos simbólico y político, es necesario, además de esa acogida, también tratar de construir con él formulas a través de las cuales él se pueda representar al Otro de la cultura. Como en una banda de Moebius, es necesario recorrer una vuelta en la banda para que el sujeto se encuentre en el reverso de su posición original. Pero se precisan dos vueltas para que él vuelva al mismo punto, perdiendo una cantidad de goce, en la forma de deuda simbólica o causa deseosa, para reinscribirse en el pacto civilizador, al precio de hacer de su pérdida condición mínima de deseo. En esa segunda vuelta por la banda, lo que hay de más íntimo se vuelve éxtimo, dentro y fuera, al mismo tiempo, de la cultura, y se puede inscribir en la escena pública sin ser obsceno.

Ese trazado no se repite, no se copia, no se generaliza en el sistema. Él se refiere exactamente a lo que escapa al sistema, disruptivo, y puede volverse acontecimiento, acogido y escrito. Si no es fácil vivir junto, tampoco es imposible. Si esa operación no es para todos, no quiere decir que no pueda ser para alguno. Finalmente, si, por un lado, esa operación implica un acto de habla, de sujeto, definitivamente, del otro lado de la banda, se trata de un acto político, inseparable.

Así, el psicoanalista, actuando en las instituciones públicas, en esa posición “entre”, opera, como Lacan nos enseña, a partir de la ex-sistencia. No incluido por el Estado, ni produciendo el equivalente al ideal de sujeto para la sociedad, consiste en una presencia que soporta una palabra de más del *parlêtre*, pues hablar –¡con o sin padre cerca! – implica siempre una substracción de sentido, un encuentro con la castración.

La ex-sistencia (Lacan, 1974-1975, 2007/1975-1976) equivale a una especie de intercepción por fuera, exactamente en el punto en que la tensión entre cada dos registros provoca un malestar al avanzar uno sobre el otro sin ser por él incluido. La ex-sistencia sería el efecto que un registro perforando el otro provocaría al crear un espacio, al mismo tiempo fuera y dentro al primero (Guerra, 2007). Es de ese “entre” que el analista, sin dejarse capturar por el sistema, engendra lo que Freud (1976/1933[1932]) llamó de verdadera resistencia: el sujeto en-

frenta los abismos de su alma. Pero no sin producir una mínima diferencia, punto en donde el sujeto en cuestión, el joven, se puede mirar, constituir fórmula y lugar para operar.

Lo que tal vez lo contemporáneo exija del psicoanalista y del psicoanálisis, en ese paradigma, sea un paso de más, tal como aprendemos a darlo con los jóvenes que tratamos. Es necesario intervenir también sobre la cultura, protegiendo la mínima diferencia, el hiato no todo cubierto por el lenguaje, no todo recubierto por la política, punto de donde puede derivarse lo peor, pero también se puede abrir lo nuevo. Al final de cuentas, ¿cuál cambio, de hecho, ocurre dentro de la orden? Sin intervalo para respirar, se muere sofocado. Es necesario encontrar las brechas del sistema. Y el sujeto tiene herramientas, es necesario reconocerlas y admitir su uso. Si el adolescente tiene lo nuevo de la historia y lo revela con su actuar, no procede actuar contra él, es preciso antes con él operar. Al final, queramos o no, lo nuevo siempre viene.

Referencias

- Cortez, C. (2007). *Querô* [película]. Gullane Filmes.
- Douville, O. et al. (2012). *Clinique psychanalytique de l'exclusion*. Dunod (Collection Inconscient et Culture).
- Fajnwaks, F. (2018). Um nominalismo lacaniano. En: Guerra, A. M. C. e Vorcaro, A. M. R., *A teoria da nomação na obra de Jacques Lacan* (págs. 41-56). CRV.
- Freud, S. (1976/1914). Algumas reflexões sobre a psicologia do escolar. En: *Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud* (Vol. 3, págs. 281-288). Imago.
- Freud, S. (1976/1933[1932]). Conferência XXXIV. Explicações, aplicações e orientações. En: *Edição Standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 22, págs. 167-192). Imago.
- Guerra, A. (2007). *A estabilização psicótica na perspectiva borromeana: criação e suplência* [tesis de doctorado, Universidade Federal do Rio de Janeiro]. http://www.dominiopublico.gov.br/pesquisa/DetaileObraForm.do?select_action=&co_obra=133307
- Guerra, A. (2009). Sutilezas do tratamento do real no final do ensino lacaniano: a letra, o savoir-y-faire e l'âme à tiers. En: Lima, M. M.; Jorge,

- M. A. C. (Orgs.). *Saber fazer com o real: diálogos entre Psicanálise e Arte* (págs. 131-144). Companhia de Freud.
- Guerra, A. M. C.; Moreira, J. O. ; Lima, N. L. ; Pompeo, B. D. S.; Soares, C. A. N.; Pechir, N. A. N. (2010) Construindo idéias sobre a juventude envolvida com a criminalidade violenta. *Estudos e Pesquisas em Psicologia (Online)*, 10. <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revispsi/article/view/8967>
- Guerra, A. (2010). *A incidência da figura paterna na subjetividade de jovens envolvidos com a criminalidade* [proyecto de investigación, Universidade Federal de Minas Gerais/FAPEMIG].
- Guerra, A. y Moreira, J. (2014). Nem mesmo filhos da mãe: uma história de meninos sem lei. En: *Anais I Congresso Nacional de Psicanálise, Direito e Literatura* (págs. 155-169). Faculdade de Direito Milton Campos Nova Lima, Minas Gerais. http://conpdl.com.br/conpdl_anais.pdf.
- Guerra, A. y Vorcaro, A. (2018). *A teoria da nomeação na obra de Jacques Lacan*. CRV.
- Kehl, M. R. (2014/2003). *Em defesa da família tentacular*. https://rfp.sesc.com.br/moodle/pluginfile.php/7037/mod_forum/attachment/2879/Maria%20Rita%20Keihl_%20Em%20defesa%20da%20familia%20tentacular.pdf
- Lacadée, P. (2006). *À autoridade da língua*. *Revue La Petite Girafe*, 23, 7-15.
- Lacadée, P. (2011). *O despertar e o exílio: ensinamentos psicanalíticos da mais delicada das transições, a adolescência*. Contra Capa.
- Lacan, J. (1982/1972-1973). *O Seminário, livro 20: mais, ainda*. Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1992/1961-1962). *O Seminário, livro 8: A transferência*. Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1998/1960). Subversão do sujeito e dialética do desejo no inconsciente freudiano. En: *Escritos* (Tradução de V. Ribeiro, págs. 807-842). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (1999/1957-1958). *O Seminário, livro 5: As formações do inconsciente*. Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003/1968). Alocução sobre as psicoses da criança. En: *Outros escritos* (Tradução de Vera Ribeiro, págs. 359-368). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003/1969). Nota sobre a criança. En: *Outros escritos* (Tradução de Vera Ribeiro, págs. 369-370). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003a/1973). Nota italiana. En: *Outros escritos* (Tradução de Vera Ribeiro, págs. 311-315). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003b/1973). O aturdido. En: *Outros escritos* (Tradução de Vera Ribeiro, págs. 448-497). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003c/1973). Televisão. En: *Outros escritos* (Tradução de Vera Ribeiro, págs. 508-543). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2003d/1973). Nota italiana. En: *Outros escritos* (Tradução de Vera Ribeiro, págs. 311-315). Jorge Zahar.

- Lacan, J. (2003/1974). Prefacio a *O despertar da primavera*. En: *Outros escritos* (Tradução de Vera Ribeiro, págs. 557-559). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2007/1975-76). *O Seminário, livro 23: O sinthoma* (Tradução de S. Laia). Jorge Zahar.
- Lacan, J. (2013/1974). A terceira. *Revista Opção lacaniana*, 62, 11-34.
- Lacan, J. (2013/1974-75). Le séminaire, livre XXII: RSI. *Ornicar?*, 02-05. ECF, 1975-76.
- Lacan, J. (1973-1974). *Le séminaire, livre XXI: les non-dupes errent* [versão eletrônica]. <http://staferla.free.fr/S21/S21.htm>.
- Pellegrino, H. (1987). Pacto edípico e pacto social. En: PY, L. A. (Org.). *Grupo sob grupo* (págs. 195-205). Rocco.
- Teixeira, A. M. (2010). De Irma a Emma: a solução do sonho na dissolução do sentido. *Asephallus*, 5(10). http://www.isepol.com/asephallus/numero_10/artigo_03_revista10.html.
- Vieira, M. A. (2016). Apresentação. En: *O corpo falante: sobre o inconsciente no século XXI* (págs. 13-17). Escola Brasileira de Psicanálise.
- Zenoni, A. (2007). Versões do Pai na psicanálise lacaniana: o percurso do ensinamento de Lacan sobre a questão do pai. *Psicologia em Revista*, 13(1), 15-26.